

COLOQUIO SOBRE ARTE Y BIBLIOTECAS EN OCASION DEL CENTENARIO DE LA BIBLIOTECA 'JOSE MARIA LAFRAGUA' DE LA CIUDAD DE PUEBLA, MEXICO

by Elsa Barberena and Marco Diaz

One of a number of events which marked the reopening of the José Maria Lafragua Library, an important 19th century Mexican public library, was a dialogue between a librarian, Elsa Barberena, and an art historian, Marco Diaz. José Maria Lafragua was a historian, politician, writer, and supporter of the arts in the city of Puebla; the dialogue deals not only with his Library, but also with other libraries founded with the intention of disseminating European culture in the 'New Spain', the collections of which contain many rare and fine books. Access to books and the experience of handling them has tended to be a privilege of the few in spite of Lafragua's purpose in founding a public library; the reopening of his Library, which belongs to the Universidad Autonoma de Puebla, is a signal contribution to implementation of the principle that books are for all.

Las instituciones pro cultura en la Angelópolis (Puebla de los Angeles) han sido y son responsables de la difusión de las ideas a través de la palabra impresa y la imagen visual de los libros conservados en varias bibliotecas de esa ciudad.

Las instituciones poblanas reflejan las inquietudes de las personas interesadas que, formando colegio, asociaciones o academias, agruparon a los estudiosos de la época y difundieron los resultados de sus hallazgos en los libros y publicaciones periódicas, como es el caso de la 'Biblioteca José María Lafragua', dependencia de la Universidad Autónoma de Puebla. Esta biblioteca se ubica en lo que era el refectorio del Colegio de los jesuitas, al oriente de la iglesia del Espíritu Santo.¹

Este diálogo pretende comentar la corriente pedagógica de los jesuitas, con sus primeros intentos de reformas substanciales a los estudios tradicionales,² la expresión arquitectónica de Puebla; los libros y por último origen y sentido de la 'Biblioteca Lafragua', que abrió sus puertas como biblioteca pública en 1885 y que al reabrirse con motivo de cumplir el centenario en 1985, continuará con su objetivo inicial "ser una biblioteca para todos", para todos los que defendemos la importancia del libro y de la biblioteca. No debemos soslayar que el conocimiento como se entiende actual-

mente, no sólo se encuentra en los libros, sino se puede extraer desde los códices prehispánicos y coloniales, hasta los videodiscos, ya que las nuevas tecnologías, lejos de alejarnos del libro y de las bibliotecas, nos pueden acercar aún más por medio de índices automatizados y personal bibliotecario especializado con conocimientos de la ciencia de la información.

Las bibliotecas actuales, no solamente guardan libros ordenados de manera sistemática, sino, además contienen la información solicitada por tantas personas de todo tipo y clase.

La función del bibliotecario tradicional como custodio de libros se ha transformado en hacer que la información de los libros esté disponible a todos, basándose en la convicción de que toda persona tiene derecho al conocimiento.

Se hace necesario un diálogo entre el bibliotecario y el usuario o lector para transformar también las políticas y objetivos de las bibliotecas de hoy en día hacia la satisfacción del usuario.

E.B. ¿Las Bibliotecas del Colegio Dominicano de San Pablo, y la Palafoxiana, fundada en 1646 con 8,000 volúmenes donada por el obispo Juan de Palafox y Mendocza, y enriquecida por el obispo Francisco Fabián

y Fuero y los tres colegiados de los jesuitas, satisfacían al lector?.

M.D. Las dos bibliotecas mencionadas fueron creadas con objetivos distintos. San Pablo sirvió a la comunidad de los dominicos, predicadores por excelencia. Se caracterizaron en la Nueva España por una labor de conversión en un área desde la parte central de Puebla hasta la región de Oaxaca y Guatemala, esos frailes vieron la necesidad de formar un clero criollo o nativo, proponen y crean un gran colegio: San Pablo, y como apoyo una biblioteca específica para esas finalidades: las de un noviciado. De la misma manera lo harán los jesuitas con las bibliotecas de lo que será después el Colegio Carolino, germen de la Biblioteca Lafragua, cuyo centenario celebramos jubilosos. Los contenidos de las dos bibliotecas son diferentes, porque ambas órdenes estaban orientadas hacia finalidades distintas.

La Biblioteca Palafoxiana sería una tercera opción. Juan de Palafox, figura fundamental para la conformación de la Ciudad y del arte en Puebla, es quien termina lo que es la señal básica de la Ciudad: la catedral. No debe extrañarnos esta aseveración, porque la catedral es el símbolo de la Ciudad. ¿Qué era Puebla frente a la capital virreinal y qué era la Ciudad de Puebla frente a la metrópoli?. Era una ciudad creada *ex novo*, es decir, creada a partir de la ausencia de núcleos indígenas, para hacer oposición a ciudades de ascendencia predominantemente aborígen (lugares donde predominaban los naturales) como Cholula, y en menor grado Atlixco.³ Esta Ciudad, fundada en el primer tercio de siglo XVI, primero tiene un carácter netamente mercantil (aquí se abastecían las naves de tocino y algunos elementos propios para la navegación) y poco a poco se introducen las manufacturas. Así, la Ciudad de Puebla, va desarrollándose y la precaria catedral, es sustituida con un nuevo proyecto. Cuando Juan de Palafox es nombrado obispo, lleva a la culminación obra tan importante y vemos la construcción de la catedral concluida y celebrada con un hermosísimo libro de Antonio de Tamariz: *Relación y Descripción del templo* . . .⁴ Palafox se comunica con los indios, los estudia y comprende, además de las obras de carácter material, quiere dotar a la Ciudad de una institución que ya tiene las características que perseguimos en el siglo XX: que sea abierta a todos, esa fue, La Biblioteca,⁵ tan célebre. Tiene un mobiliario barroco debido al arzobispo Francisco Fabián (1719-1801) introductor de la imprenta en Puebla; era el germen de una pequeña biblioteca, con una reducida cantidad de volúmenes, porque también debemos hacer la consideración de que las clases letradas eran muy reducidas en el mundo virreinal y tenían poco acceso a la compra de libros, que eran generalmente importados de Europa, fundamentalmente venían de Sevilla. Así pues, su actividad tiene un carácter insigne y la Biblioteca Palafoxiana tiene finalidades específicas, porque es una biblioteca típica de fines del Renacimiento – siglo XVII –, donde además de los libros hay objetos

que son materiales didácticos: esferas armilares, y ciertos objetos científicos que la hacían más rica e interesante y, lo que es fundamental: esa biblioteca episcopal era accesible *a todo el público*. Su carácter contrasta con las dos primeras bibliotecas monacales o conventuales para formar el clero necesario para las tareas de evangelización y la enseñanza superior. Recordemos que la escuela de los jesuitas es para formar gente con grados equivalentes a los de las universidades, que no existían en Puebla y en cambio la biblioteca obispa es de carácter netamente humanista, casi diríamos de un diletante, como proporción guardada lo había sido la Biblioteca del Escorial. Esa sería la diferencia fundamental que encuentro entre ambas o entre los dos grupos de bibliotecas.

E.B. Podríamos ahondar un poco en la conocida afirmación de que el conjunto de libros que forma una biblioteca privada, con figura el retrato espiritual de su dueño. José María Lafragua fue catedrático de Historia, poeta, diputado, abogado, gobernador, senador, ministro, embajador, magistrado, e inclusive director de la Biblioteca Nacional. Entonces creo que son dos tipos de bibliotecas: una típicamente formada por y para los religiosos enriquecida por más religiosos, y la otra liberal y representativa de su tiempo.

M.D. Yo diría que la biblioteca Lafragua es más personal, decíamos que en las bibliotecas conventuales y la episcopal de Palafox encontramos un carácter netamente religioso porque ese era su objetivo principal, lo cual no quiere decir que los frailes fueran como los intelectuales de estos años que corren, personas un poco inútiles que poco o nada, saben de cuestiones prácticas. En los inventarios que he encontrado de bibliotecas y de colecciones pequeñas que manejaban los jesuitas en sus misiones y haciendas, hubo una serie de obras: – sermonarios, textos de acento religioso, pero además hubo también obras de carácter práctico,⁶ como un manual del cirujano – que deben haber hecho mucha falta en las misiones de Baja California, donde no había, ni siquiera un peluquero que hiciera las sangrías, como si hasta donde sé, los había en las entidades importantes de la Nueva España, como en Puebla donde hubo célebres médicos y protomédicos. Estas pequeñas colecciones, reflejan el clima espiritual y las necesidades concretas de esa región tan remota y tan fantástica que es la Baja California.

En cambio, lo que seleccionó, compró y donó José María Lafragua está reflejando su tiempo; tú hiciste esa larga enumeración de sus cualidades de poeta, jurisperito, director de bibliotecas, lo que nos tipifica que en el siglo XIX todavía existían hombres con una formación mucho más amplia que la especializada a que hemos llegado en México y que en otros países se ha convertido en una verdadera limitante.

De esa manera, en las obras de la Biblioteca Lafragua, que cuando estén catalogadas y puestas a la disposición del público, nos permitirán reconstruir no sólo las propias aspiraciones del poeta, sino las aspiraciones de

su época, vamos a encontrar un panorama muy variado, y de ahí tomo la idea de que los hombres de aquellos años eran también como la última representación de los humanistas del siglo XVI. No es casual que los retratos de los contemporáneos de José María Lafragua que están colocados en la cúspide de las estanterías – hermosa y respetuosamente restauradas – sean retratos a la manera clásica griega, son como bustos de mármol, como si ya se hubieran muerto, siendo que eran imágenes de personas vivas. La moda de aquellos años, según la observamos en las esculturas de Manuel Vilar y otros, era estar vestidos a la romana o a la griega, porque todavía pensaban y, vivían dentro de la cultura totalmente humanista. Sabían de todo, y por eso la Biblioteca Lafragua tiene obras de muchos contenidos: historia, ciencias, artes militares, botánica, entre otros.

E.B. Yo quisiera preguntarte, Marco Díaz, como historiador del arte, cómo buscas la información; digamos, para concretar un poco, en la Biblioteca Lafragua, ¿cómo llegas a la información?

M.D. Elegido el tema tengo que determinar el guión fundamental. Me parece que el asunto se hace a partir de una idea concreta – un libro de arte o cualquier otra cosa-, es decir, yo quiero enterarme del arte y la historia en el siglo XIX en su aspecto arquitectónico. Eso se llama neoclásico o eclecticismo aunque tiene otros matices de orden estilístico. Elegido el tema, me dirijo a las bibliotecas. Si yo tuviera que vivir aquí en Puebla, lo haría muy gustoso, por supuesto me dirigiría a las bibliotecas para encontrar los temas específicos que me permitieran informarme tanto de la historia como del arte, y ahí las opciones son múltiples, porque pueden ser los libros contemporáneos – de mediados del siglo XIX, los que compraba José María Lafragua para estar actualizado-, o los libros que él en su carácter de humanista, compraba quizá con el amor de anticuario, y con los que enriquecía no sólo el patrimonio de su biblioteca y si no indirectamente el de los constructores de edificaciones eclécticas como en la que estamos, que tiene estucos de carácter romántico y cuyos diseños están registrados en términos más o menos generales en los manuales de ornato y de iconografía. Entonces el lector busca en los libros; si la biblioteca tiene archivos se busca también en los archivos.

Para el caso específico de la Biblioteca Lafragua y su contenido, buscaría resolver uno de los aspectos de la arquitectura jesuita de los que no se sabe; el relativo a los retablos que ennoblecen el templo del Espíritu Santo; se sabe de los cambios iconográficos que hubo,⁷ pero no conocemos quien los pagó, ni quién eligió los modelos para hacer esas obras de carácter neoclásico e italianizante. Así, tendríamos que acudir a la colección documental de la biblioteca que abraza la información que esperamos, nos va a clarificar un tema específico. Entonces yo me acerco al catálogo, y si los bibliotecarios me lo permiten, accedo directamente a los libros para buscar lo que va llenando mis lagunas o me permite

reconstruir una época o un aspecto específico de mi tarea de historiador.

E.B. O sea que tú básicamente acudes a los libros; si te sirve el catálogo como un índice hacia esos libros lo utilizas, pero siento que en segundo plano y casi en tercero acudes a los bibliotecarios. ¿Por qué?

M.D. Ahí me pusiste una pequeña trampa, pero no importa, yo tuve una discusión con el bibliotecario del Instituto, porque le pedí un libro específico que era el de *Las calles de Puebla*,⁸ porque quería afinar ciertos detalles sobre historia de la Biblioteca Palafoxiana. No lo encontré en su lugar, pero en cambio encontré otros libros de Puebla que me permitieron ahondar un poquito sobre esta Ciudad tan espectacular. Le pregunté al bibliotecario sobre ese libro específico y él me dijo: no está. Pero como yo tengo acceso al acervo, pude encontrar dos o tres relacionados con Puebla, que me enriquecieron en otro sentido. No es ningún desprecio a los bibliotecarios; si se combinan los servicios bibliotecarios, con la inventiva de los investigadores, los resultados sería mayores; yo creo que no debería haber rigidez para usar las bibliotecas de manera adecuada.

E.B. Quisiera hacer unos comentarios acerca de cuál es la función del libro; ¿es la comunicación?

Es una reflexión que yo quiero hacer sobre la función del libro, que no es meramente la comunicación a nivel de su contenido lingüístico, sino que puede en algunas ocasiones y en determinados libros, que se les denomina 'libros raros', comunicar también una expresión artística. Tú, por ejemplo, al consultar los libros ¿citas esa comunicación lingüística o también vas hacia una comunicación visual?. ¿O profundizas aún más y consideras no meramente la comunicación, sino a estos libros, que tienen un carácter informativo, como objetos de arte?

M.D. Yo tengo varios años en el ejercicio de mi tarea y en un principio sí veía los libros sólo por su contenido. Recientes charlas y mi propia experiencia de autor me hacen ver que tiene que haber una concatenación, es decir una relación muy estrecha entre la imagen – el formato del libro, aún la textura del papel – con su finalidad. Un libro de arte no puede estar impreso en papel tipo periódico llamado Rotopipsa, a menos que estuviéramos realmente en un régimen de austeridad tan brutal en el que no se pudiera hacer de otra forma; entonces yo haría mis libros en Rotopipsa con dibujos a línea en vez de fotos, como se hace en Cuba actualmente. En un principio me dejé, digamos, llevar nada más por el contenido y leí libros clásicos como sería el de Juan Tablada,⁹ que hacia 1920 intenta revalorar y dar un sentido del arte mexicano. Son libros muy modestos, porque también los recursos editoriales y los recursos económicos en México de aquellos años, también en crisis como ahora, hacían necesario que se publicaran obras de contenido nacionalista y esa era su finalidad ideológica. Los recursos lingüísticos, que empleaban son increíbles: manejaban el idioma con gran perfección, pero sus libros dejarían mucho que

desea como objetos artísticos y en cumplimiento de su contenido visual. Las fotos que publica José Juan Tablada son pequeñas: una especie de manchitas que uno tendría que ver con lupa y cuando habla de cómo se conforma la decoración rococó de un retablo o una gran escultura o discurso visual. Entonces el lector se tiene que dejar llevar nada más por el texto, porque la imagen que acompaña el libro es ineficaz. Los adelantos tipográficos, de hoy la fotografía y la composición, con los que podemos ahora contar, hacen que los libros contemporáneos puedan ser muy hermosos.

El libro de Elías Trabulse, por ejemplo, *Historia de la ciencia en México*;¹⁰ cumple una finalidad lingüística por un lado, está absolutamente bien informado, tiene muy buena prosa; y por otro lado tiene un respaldo visual muy importante, reproduce láminas de códices, páginas de libros antiguos a todo color, y sigue muy fielmente la idea original que los hombres de los siglos XVIII y XIX tenían de la ciencia y de las artes militares.

Existe una tercera opción: libros hermosos que son lo que llaman los ingleses 'libros para mesa de café', es decir, no importa mucho el contenido; la propia imagen es tan efectiva que realmente uno no tiene que leerlos, sino ver la imagen, si uno tiene una formación general, habla por sí sola. Esas son las tres maneras como yo veo el libro y, ¿por qué no decirlo?; las tres maneras como lo utilizo para yo, a la vez, hacer mis propios libros.

E.B. Un ejemplo que existe aquí en la colección Lafra-gua, de un libro, es el vol. IV de *Iglesias de México*,¹¹ ahí propone los prototipos poblanos; en él hay texto y dibujos del Doctor Atl, pero yo siento que los dibujos son los que hablan. En realidad los textos están elaborados por personas que sabían más de la historia de las iglesias de Puebla que el propio Gerardo Murillo. Los dibujos, grabados y acuarelas que tipifican esta arquitectura nacional de estilo poblano, que Atl consideró como el prototipo popular, porque participa el pueblo en las obras arquitectónicas con ese sello tan peculiar que las distingue del resto del país por su espontaneidad, hablan por sí solas; yo siento que en ese libro las palabras no son necesarias ni suficientes.

M.D. Yo compartiría tu opinión, aunque debemos ser piadosos y recordar que Atl era un hombre sumamente inquieto, que publicó sobre muchas cosas de la vida, hasta sobre vulcanología. Es un hombre que también es un representante de esa vieja generación que quería publicar acerca de todo. Presionado por su ideología, buscó una definición de lo nacional. Y, como se sabe, Puebla es algo muy original visto en la totalidad de lo que fue el territorio virreinal, ahí se usa la policromía, los constructores se valen de materiales muy específicos como la mayólica o azulejos de talavera, combinados con ladrillo. Las iglesias como la de San Francisco Acatepec, o como la dedicada a Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de Puebla, y otros de las iglesias de la región de Atlixco,¹² tienen un tono altamente popular. Diríamos de manufactura muy

espontánea, y eso es lo que a Atl le gustaba detectar y mostrar. Clara Bargellini ha estudiado la catedral de Chihuahua¹³ y encuentra una gran originalidad, pero entre la obra de Atl (1920) y la obra de Clara Bargellini distan 60 años. Los juicios sobre qué es lo mexicano se han matizado, pero es más efectivo el libro de Atl que el de Clara Bargellini, porque las imágenes son de gran tamaño, porque reproducen con cierta fidelidad la policromía; no son la realidad, pero nos acercan mucho a ella; seguimos el texto, pero en realidad podemos hacer una lectura mejor sobre las imágenes que nos enriquece mucho y nos ayuda a definir la cultura nacional. Es una pena que ese trabajo en su edición, se tan pobre. Existe una versión lujosa más efectiva como medio de comunicación.

E.B. En relación a esos libros para mesa que mencionas, quisiera comentar el concepto de los 'libros raros' como obras de arte. Existe otro elemento que quizá como historiador de arte no se te ha ocurrido, pero en el arte contemporáneo es muy importante que tú toques los objetos, y los 'libros raros', los impresos en papel de alta calidad, los que usan una tipografía exquisita, y los de encuadernación muy rica y fina, los tocas como un objeto de arte. El libro de arte es un objeto que tienes junto a ti como tienes una pintura; y que como bibliotecario puedes sentir, por lo menos lo he sentido yo, la ausencia de estar rodeado de libros, como un pintor podía notar la ausencia de estar rodeado de pinturas y pinceles.

M.D. Yo sólo tengo tres libros fundamentales en mi casa, y del resto puedo prescindir, porque cuando los necesito voy a la biblioteca donde los custodian con cuidado y donde no tengo el peligro de que se apolillen. Pero tienes toda la razón. Los libros pueden ser objetos sacralizados como ya está sacralizado el arte; antes no era sacralizado. Las esculturas coloniales estaban cerca del pueblo y hay unas que están muy sobadas y gastadas, porque la gente le da besos al pie de Cristo.

Los libros tendrían que usarse y gastarse y si desaparecen no importa. Porque como dice un autor, cuyo nombre ahora se me escapa, los contenidos de los libros sobrevivirán al hombre y a la arquitectura. Así, pues, el libro con ese carácter sensorial, si es un fino papel, si es una fina encuadernación, tiene que estar al acceso del público en general y sensibilizarlo. Disfruto mucho del libro *El México barroco*,¹⁴ y realmente lo veo hoja por hoja. Ciertos días veo unas y ciertos días veo otras. Pero no necesito de demasiados libros, porque si abuso de ellos las imágenes se me superponen y puedo tener una especie de confusión visual, eso que le pasa mucho a la gente que ve con ojos de fotógrafo: uno prefiere hacer dos o tres fotografías en un sólo día en vez de sesenta, porque se estudian los ángulos y se estudian las caídas de la luz. En fin, hay una serie de condicionantes que explican la necesidad mayor o menor que tiene la gente de poseer el libro. Una cosa es tenerlo intelectualmente, y otra cosa es poseerlo.

Actualmente y para la mayoría de la gente, los libros

son demasiado costosos en México, a ello que los libros tengan ese carácter sacralizado. En las librerías hay veces que esos libros inaccesibles por caros los tienen envueltos en celofán y uno no los puede hojear porque se quiebran las láminas; ahí habría un matiz de orden económico e ideológico para llegar a ello.

E.B. Bien, pero independientemente de que tengas tres libros o diez, como San Jerónimo¹⁵ que con diez satisfacía sus necesidades de información en la época, siento que el libro tiene este valor como objeto en sí y que no es que nos vayamos a quedar con tres libros, con cincuenta ó cien, sino que también vamos a acudir a las bibliotecas a tener información de los libros que dices no se pueden tocar en las librerías porque están envueltos.

Ahora a mí me preocupa un poco la situación en lo que se refiere a los libros en nuestra época. Por ahora no tanto en México, pero en el extranjero, cuya influencia recibimos, se vaticina casi, la muerte del libro se ha vaticinado que se van a terminar los libros y se habla de la sociedad sin impresos. O sea una 'paperless society'. Al revisar la historia de la posible muerte del libro, recuerdo cómo Apollinaire¹⁶ vaticinó que la tipografía había terminado porque aparecieron el cinematógrafo y el fonógrafo espero que, como el primer vaticinio, el segundo tampoco se vaya a cumplir.

M.D. Yo he leído mucho sobre esas actitudes, digamos un poco alarmistas. Hay una película que se llama *Fahrenheit 451*, de Truffaut, donde se presenta una sociedad futura donde ya no hay libros. Pero, ¿cómo perviven?

Cada uno de los personajes tenía que escoger un libro, y uno era el Quijote, y tal y cual. Estamos en una sociedad de carácter meramente visual; la gente ya no lee y eso explica la necesidad de esos libros altamente ilustrados.

Cuando mencionan la obra de Palafox con pocas imágenes los lectores dicen: los aburridos y farragosos textos de Palafox. Nada de eso, los libros de Palafox corresponden a una época, y si hablan de las virtudes del indio es porque a él le interesaba incorporar a los indios que en el siglo XVII estaban desprotegidos y todavía no estaban incorporados a la sociedad de la Nueva España. Los libros tenían poquísimos grabados. Si eso vemos en los libros con la perspectiva de hombres del siglo XX, pierde sentido, pero lo tenía para aquellos años.

Estamos acostumbrados a que, gracias a la televisión, ya no hacemos esfuerzo de leer, sino que un muñequito o una imagen nos dice lo que pasa; el libro sí pierde vigencia en cierto sentido, pero recordemos que, por fortuna, todavía hay lectores y que siempre recurren a las bibliotecas. Estamos ante un peligro, pero también estamos frente a unas perspectivas de Renacimiento cultural porque, como se ha dicho también sobre el arte contemporáneo que había llegado a su agotamiento total en los años del dadaísmo a principios del siglo.

La producción del libro que también pareciera haber

llegado a su agotamiento, se ha renovado, podemos ver en las ediciones extranjeras y algunas mexicanas donde el arte del libro de nuevo toma impetu. La actividad editorial pese a la crisis es mucha e interesante. Que debemos fomentar el número de lectores, es cierto; yo, como historiador del arte, haciendo libros más accesibles, menos obtusos, más atractivos, y me parece que ustedes, como bibliotecarios, poniéndolos en manos de muchas personas. Así la sociedad se vería de alguna manera beneficiada.

E.B. Bueno, tocas el último tema de nuestra charla: el valor social del libro, o sea: pienso que el libro transmite una influencia benéfica en nosotros, inclusive los libros en cierta manera influyen en la vida diaria. Es una opinión muy generalizada: los libros así como las obras de arte han cambiado la vida de muchos. Ahí está su valor social, y como la biblioteca colecciona y custodia estos libros hay que considerar el papel social de la biblioteca; y esta consideración de su papel social primero que nada debe de llevar como te llevó a tí al acceso físico de los libros, pero no al acceso físico de tres, cuarenta o cincuenta libros, sino al acceso físico de todos los libros que guarden en las bibliotecas, y que no solamente sea un grupo minoritario – como en el caso de estas personas que acudían a las bibliotecas poblanas del siglo XIX – porque eran las educadas, las selectas, las privilegiadas y las demás no tenían acceso a esas bibliotecas. Ese valor social se va a multiplicar cuando el acceso a las bibliotecas sea para el mayor número de personas.

La reinauguración de la Biblioteca Lafragua en el centenario de su creación es un ejemplo a seguir por otras bibliotecas, ya que no es la única establecida en el siglo XIX en el país.¹⁷

El acceso a una colección no es suficiente; si tú tienes acceso a una colección específica te quedas ahí, pero si frecuentas una biblioteca contemporánea no sólo vas a tener acceso a la colección Lafragua, sino a una red de instituciones que tengan una información parecida, que enriquezca, que complete la Biblioteca Lafragua, porque ninguna de las bibliotecas como ninguna – persona es autosuficiente.

Tenemos que utilizar los medios que nos da la tecnología para transmitir la información artística y continuar con la labor emprendida desde el siglo pasado por las instituciones generadoras de la cultura de esta bella y señorial ciudad de Puebla.

Septiembre de 1985.

References

1. Marco Díaz. *Arquitectura jesuita en Nueva España*. México: UNAM, 1982.
2. Pilar Gonzalvo. EN: *El humanismo y la educación en la Nueva España*. México: Secretaría de Educación Pública, 1985. Aquí se resumen los cambios operados en la educación jesuita.
3. Marco Díaz. *Arquitectura religiosa en Atlixco*. México:

UNAM, 1979 y Francisco de la Maza. *La Ciudad de Cholula y sus iglesias*. México: UNAM, 1956.

4. Antonio Tamariz de Carmona. *Relación y descripción del Templo Real de la ciudad de Puebla de los Angeles en la Nueva España y su catedral*. /s.p.i./España, 1650?/.

5. Mucho se ha escrito sobre la Biblioteca Palafoxiana aconsejamos ver los trabajos de Efraín Castro y Ernesto de la Torre. *Nuevas aportaciones acerca de la Biblioteca*. . . México: 1960. Y el trabajo de Johann Specker. *La Biblioteca Palafoxiana en Puebla*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag, 1973.

6. Marco Díaz. *Arquitectura en el desierto: misiones jesuitas en Baja California*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1986.

7. Marco Díaz. *op. cit.* 29.

8. Hugo Leicht. *Las calles de Puebla*. 3a. ed. Puebla: Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1980.

9. José Juan Tablada. *Historia del arte en México*. México: 1927.

10. Elías Trabulse. *Historia de la ciencia en México. Estudios y Textos*. Vol. III. Siglo XVIII. México: CONACYT, Fondo de Cultura Económica, 1985.

11. Gerardo Murillo (Dr. Atl). *Iglesias de México*, Vol. IV. Fotografías de Frida Kahlo. México: Secretaría de Hacienda, 1925.

12. Marco Díaz y Guadalupe de la Torre se han ocupado del tema.

13. Clara Bargellini. *La catedral de Chihuahua*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1984.

14. Guillermo Tovar de Teresa. *México barroco*. Realización y diseño Beatrice Trueblood. México: 1985.

15. Antonello da Messina, 1430-1479. *San Jerónimo en su estudio*, óleo. Londres: National Gallery.

16. Manuel de Ezcurdia. *El libro y la imagen visual en: los medios audiovisuales en la Biblioteca*. México: Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación, 1981, p.22.

17. 1785 la de Bellas Artes ahora de la Escuela Nacional de Artes Plásticas; 1817 la de la Escuela de Salud Pública; 1838 la del Colegio de Minería; 1839 la de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; 1861 la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco; 1853 la de Veterinaria; 1867 la Biblioteca Nacional; 1878 la de Astronomía; 1888 la del Museo Nacional ahora Biblioteca Nacional de Antropología e Historia; 1895 la de Geología.

Elsa Barberena,
Universidad Nacional Autónoma de México,
Mexico.

Marco Díaz,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México,
Mexico.

ACTION and IMAGE : ONE PERFORMANCE ART DOCUMENTATION

A set of 100 slides consisting of images from live works by the following artists:

Mineo Aayamaguchi, Kathy Acker, Robert Ayres, Babel, Tara Babel, Peter Baren, Sarah Bennett, Jon Bewley, Eric Bogosian, Bow Gamelan Ensemble, Stuart Brisley, Paul Burwell, Sue Carpenter, John Carson, Sean Caton, Ma Deshong, Glenn Davidson & Ann Hayes, Patrick Dineen, Sarah Jane Edge, Robin Elgar & Sandra Hutt, Malcolm Finch, Karen Finley, Fast Forward & Yves Musard, Ken Freidman, Rose Garrard, Ken Gill, Annie Griffin, H. Hagman, Mona Hatoum, Simon Herbert, Charlie Hooker, Nan Hoover, Anthony Howell, Philip Hughes, Marty St James & Ann Wilson, Stephen Jones, Arnaud Labelle Rojoux, Richard Layzell, Kieran Lyons, Alastair MacLennan, Julian Maynard Smith & Miranda Payne, Bruce McLean, Peter MacRae, David O'Connor, Ralf Ralf, Iain Robertson, Nigel Rolfe, Rossita, Monica Ross & Gillian Allnutt, Thomas Ruller, Kelvin Simms, Mike Smith, Station House Opera, Dave Stephens, Gary Stevens, Nick Stewart, Andre Stitt, Stephen Taylor Woodrow, Fiona Templeton, Belinda Williams, P. Zegweld, Silvia C. Ziranek.

This set, with accompanying notes, is an ideal purchase for researchers, teachers, historians, promoters, writers, artists, college and public libraries, art galleries, museums, resource centres, photographic libraries, archives and collections.

Projects U.K. also holds extensive performance documentation on video.

For further details and order forms please write to:
Projects U.K.
Newcastle Media Workshops
67 - 75 Westgate Road
Newcastle upon Tyne
NE1 1SG
or phone (091) 261 4527

